

La formación entre la transmisión y la enseñanza posible en psicoanálisis

Liliana Himelblau

2007

Agradezco a Mayéutica y a mis compañeras de la Sección Extensión, el haberme confiado presentar la postura de la Sección y la mía propia, en este coloquio.

Cuando se me ofreció participar, me pregunté cómo trazar mi propio camino; qué podía decir que los colegas que me antecedieron no hubiesen dicho, a los cuales les agradezco por el camino indiciado.

Mas como la repetición no es sin diferencias, comenzaré con un breve relato Zen.

“La enseñanza del pozo”¹

“En que consiste la prudencia?” ... La pregunta surgió de súbito en la mente del joven aspirante Lao-Ming , al inclinarse sobre la frágil barandilla del pozo a donde su maestro lo había enviado con el encargo de que acarrease un balde de agua al monasterio. Cual no sería la sorpresa del monje cuando del vientre oscuro de la cisterna una voz afable y susurrante le responde:

- *Amado Lao-Ming, si deseas saber que es la prudencia sólo tienes que prestar atención a lo que voy a decir... La prudencia es... - pero la última parte de la frase fue pronunciada en voz tan apagada que el que el mozo, por más que agudizó el oído, no alcanzó a percibir lo que aquellos invisibles labios referían.*
- *Disculpa pozo amigo, no entendí bien lo que me dijiste, ¿Serías tan bondadoso de repetir tus razones?*
- *Por supuesto, la prudencia es... - Nuevamente el discurso se desvaneció en la húmeda garganta de la alberca, de modo que al contrariado catecúmeno sólo llegó un ininteligible balbuceo*
- *No escuché, no escuché, repite, por favor*
- *La prudencia es...*

Desesperado, y no queriendo fracasar una vez más en su intento de conocer el extraño secreto del aljibe, Lao-Ming se inclina temerariamente sobre la baranda, cede esta, un

grito quiebra el místico sosiego del ocaso y el infortunado mozalbeta va a parar al agua fría.

Aun no repuesto por completo del susto, aferrado a las paredes de piedra de la imprevista bañera en la que le tocara darse tan desagradable chapuzón, puede por fin el monje entender con claridad (aunque tal vez demasiado tarde) las palabras del pozo...

- *La prudencia consiste en no recostarse en una baranda floja.*

En el texto de 1918 **“Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad”** Freud aclara que si bien la enseñanza del mismo en el ámbito universitario significaría una satisfacción moral para la disciplina, para su formación el psicoanalista puede prescindir de dicho ámbito, pues en el mismo *“la enseñanza sólo tendrá un carácter dogmático – crítico... (lo que implica un oximorón) y el estudio lo adquirirá concretamente en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas y el estudio de los textos”*
“En cuanto a su experiencia práctica, aparte de la adquirida en su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y guía de los psicoanalistas más reconocidos”

Ya en este texto, el maestro, nos pone en camino de entender que la formación de analistas no es sin el propio análisis, el análisis de control, el estudio de los textos, y la pertenencia a la Institución.

Al crear la Sociedad de Viena, Freud nos lega un imposible cuando apostaba – objeto de la creación de dicha Sociedad – que la experiencia de cada uno no cesara de no escribirse ante uno mismo y ante los otros. Freud nos lega un Real, lo Real de la experiencia psicoanalítica.

Al respecto Lacan, en el Seminario XV, nos insta a interrogar este Real, nos enfrenta con lo que de imposibilidad, insuficiencia e insoportable tiene la práctica que nos convoca.

En la Proposición del 9 de Octubre de 1967, Lacan indica *“que se trata de fundar las garantías con que la Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista y desde ese momento responder por esto por medio de sus producciones”*

¹ El hombre que descubrió la verdad – Cuentos taoístas de León David

Es decir, que el análisis en intensión prepara sus operadores si ellos practican el análisis en extensión. Ambos dos se relacionan pero no son equivalentes.

En el Seminario XI, de los cuatro conceptos, al referirse a la excomuni3n (pg10), afirma que este Seminario est3 dirigido a lo que es un elemento de esta praxis: *“a saber, la formaci3n de psicoanalistas”*

En la pg 18, al trabajar la citada formaci3n, aclara que la misma est3 intr3nicamente ligado al **“deseo del analista”**, el cual porta una especificidad.

Preguntarse por la formaci3n, es preguntarse por el deseo; y que el an3lisis did3ctico sirve en tanto lleva al analizante a su punto de su deseo del analista.

En este Seminario, Lacan denomina “deseo del analista” a saber en torno a qu3 gira la confianza que el analizando da a su analista. *“Su formaci3n exige que sepa, en el proceso por donde conduce a su paciente, en torno a qu3 gira el movimiento”*

El an3lisis consiste en hacer hablar a la teor3a. En el an3lisis de las histerias, Freud pudo dar cuenta de ello, es en el movimiento mismo del hablar que se constituye el deseo.

En la clase XVIII(pg238) Lacan reitera que formar analistas ha sido la meta de su ense1anza, y si bien es un tema de la investigaci3n anal3tica a3n no ha podido dar cuenta de sus principios.

A mi entender, tomar esta cita y ponerla a trabajar, es dar cuenta de la transmisi3n, la formaci3n y la ense1anza del psicoan3lisis en una Instituci3n.

May3utica es una Instituci3n psicoanal3tica. Trata de la formaci3n de analistas, de la transmisi3n del psicoan3lisis en extensi3n.

En la Instituci3n los diferentes artificios constituyen un intento de respuesta del pasaje de lo privado del consultorio- a lo p3blico. Se considera que la escena p3blica es necesaria en la formaci3n del analista, pues en la misma se pone en juego el autorizarse a s3 mismo y autorizarse con otros (y ser autorizado, a su vez, por estos). Al tomar la palabra, el analista deviene en analizante, ha de ser escuchado en abstinencia, para luego con el p3blico trabajar ese producto de la transferencia.

No hay otras formaciones que las de lo inconsciente. Lo que entendemos por esto es que no hay posibilidad de formarse como analista sino atravesando – y siendo atravesado – por el propio análisis. Saber – hacer – allí – con las formaciones de lo inconsciente, su trabajo sobre sus transferencias en el propio análisis. Se trata de una posición de enunciación; de un saber – hacer – allí con el momento de formación en que se encuentra.

En cuanto hay un lugar - \$ - al que se le supone un saber, hay transferencia, y esta es un fenómeno esencial ligado al deseo. El analizante le supone un saber al analista por el único hecho de ser \$ del deseo. Respecto de la formación, y ligado al tema del saber, la cuestión es para cada \$, desde dónde se ubica para dirigirse a aquel al que le supone un saber.

Es el deseo el que motoriza formar a analistas y formarse, transmitir, enseñar, es decir, desear ocupar el lugar – función – de analista. El análisis, así llamado didáctico, y la formación – permanente – del analista están imbricados en forma inseparable.

Se trata de pensar cómo se produce la articulación incesante entre análisis en intensión y el de extensión, para que se produzcan efectos de formación.

Lacan trabaja el nacimiento del psicoanálisis y relaciona la transmisión del mismo con el deseo de Freud. Cito: *”si queremos que el análisis prosiga debemos remontarnos a este origen”* . El que remite a esa falta radical, a la falta del origen mismo, como concepto de la falta allí mismo donde no hay concepto. La posición del analista no se enseña, se transmite como la castración.

Nos lo aclara la etimología que la transmisión no es sin la transferencia, y esta es un fenómeno esencial ligado al deseo. La transmisión es un saber que transporta una experiencia. El trabajo de la transferencia en el propio análisis posibilita la transferencia de trabajo en las instituciones.

Es en el análisis en extensión, como el \$ puede traer su trabajo de la transferencia a las transferencias de trabajo (este es un real), no es un \$ específico, sino que es el acontecimiento que ese \$ produce.

¿Qué transmitimos? Aquello que no debe perderse ni olvidarse. Transmitimos nuestro deseo de saber, tanto el referencial como el textual, correspondiendo cada uno al análisis en intensidad y en extensión. Transmitimos nuestro deseo que el análisis prosiga, y que a pesar de los movimientos de los conceptos y las Instituciones, el psicoanálisis que guía nuestra clínica sea lo más riguroso posible a las enseñanzas de los maestros. Se trata de transmitir el espíritu de lo real de la experiencia analítica.

Freud, en “Pulsiones y destinos de pulsión” advierte acerca de la poca teorización efectuada al respecto de este concepto fundamental.

Lacan en sus Seminarios, nos insta a continuar trabajando en aquello que él no había podido hacer.

En acto los maestros nos transmiten que la formación es permanente, que la teoría no se da de una vez y para siempre, que no hay relación de proporción sexual entre ésta, la práctica clínica y la enseñanza posible en psicoanálisis.

Enseñanza: vocablo que proviene de *insignare*=señalar, dar señas de una cosa, mostrar, exponer, dejar aparecer una cosa involuntariamente.

Lacan se pregunta: *¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis?. Lo cual quiere decir: qué lo funda cómo praxis?*

¿Cuáles son los fundamentos del psicoanálisis sino los **Grundbegriff...?** Estos conceptos fundamentales lo son a propósito de anclar la práctica del psicoanálisis, y están en permanente formación, evolución, movimiento y, por revisar.

En indica: dónde, cuándo o cómo y, algunas veces, sobre.

Tratamos de pensar cómo se enseña el psicoanálisis, cuándo y dónde. Recordemos a Freud en el “caso Aliquis”. Con ello quiero señalar que tanto la transmisión, la formación y la enseñanza no necesariamente se dan en un tiempo y lugar específico, como por ejemplo, el programa de formación, sino que estas pueden ocurrir, o no, en las diversas actividades, seminarios, encuentros entre analistas; siempre y cuando funcione el disenso, el cuestionamiento y no la repetición ecológica de los textos.

En el libro de R. Harari: *¿Qué sucede en el acto analítico?*, el autor pregunta: ¿qué tiene que ver la enseñanza con el psicoanálisis?. La pregunta plantea si la enseñanza del mismo es específica o afín a otras disciplinas. Ofrecerse a la enseñanza implica que no es imprescindible que ello suceda, que en la praxis del psicoanálisis la enseñanza comporta un suplemento.

- *“Cuando el analista cumple la función de dictante, cuando se ofrece a la enseñanza, está en una actividad en la cual los conceptos y la experiencia se convocan mutuamente. La enseñanza sólo es posible transmitirla por el trabajo de la transferencia en el análisis didáctico. Al transmitir enseñanza – (se)forma.”*

Lo que se ofrece a la enseñanza es el discurso psicoanalítico, y como efecto del mismo y en tanto el analista está inserto en él, *“el analista enseñante es reconducido a la condición de analizante”* en tanto y cuanto en esa posición el analista no se erige en maestro – amo, sino que ofrece un saber no-unívoco, atravesado por su propia castración y, como el propio análisis – interminable.

Respecto del estudiante, consideramos que los conceptos pueden ser aprehendidos cuando los mismos han sido pasados por el propio análisis, cuando la teoría ha sido atravesada por el análisis didáctico, es decir “se han hecho carne”; no sin la alienación – separación necesaria y en sus tiempos lógicos.

Con la enseñanza se trata de ceder, dejar a otros el derecho o cosa que es el psicoanálisis. Es transmitir, vía transferencia, la rigurosidad de los conceptos enseñados por los maestros conducidos por las vías de la novación.